

**Simposio**  
**Pensamiento político del exilio español de 1939**  
 Antolín Sánchez Cuervo (coord.)  
 Doctor en Filosofía  
 Científico Titular del Instituto de Filosofía del CSIC  
[antolin.scuervo@cchs.csic.es](mailto:antolin.scuervo@cchs.csic.es)

*El envés de la historia. Memoria y exilio*

Jorge Novella Suárez

Doctor en Filosofía.

Profesor Titular de la Universidad de Murcia

[jnovella@um.es](mailto:jnovella@um.es)

La Primera Guerra Mundial puso en evidencia la crisis de la razón occidental, misma que eclosiona tras el punto y seguido a la Gran Guerra significado en la Paz de Versalles; el Estado liberal entra en pérdida, más aún tras la caída de la República de Weimar. El humanismo, el modelo de razón instrumental, la lectura positivista de la ciencia, estarán presentes en todos los pronósticos y diagnosis sobre un mundo que se derrumba. Pocos se dieron cuenta de que la crisis de Europa es también la crisis de España. En ningún país del continente se experimentará antes incluso que en Alemania o Italia, el fantasma de la guerra. España sirvió como campo de pruebas para técnicas de combate, armamento e innovación de material bélico, de la II Guerra mundial. El futuro de Europa se jugó en los campos de batalla españoles, mientras las potencias occidentales permanecían en una neutralidad vergonzosa, adelantando con sus políticas de no intervención el suicidio del viejo continente. El fracaso del proyecto de la II República española encierra muchas de las claves de la conflagración mundial y de las políticas posteriores. El contexto histórico es el de una Europa que se esforzaba por restañar las heridas de la I Guerra Mundial, convulsionada por la crisis del capitalismo, que sufre los efectos y reacciones de la revolución bolchevique, y que asiste al advenimiento del comunismo y del fascismo al poder anunciada en *La rebelión de las masas*; el clima político en la España republicana es de crispación, terreno abonado para que se impongan los extremismos.

Es la fatiga del racionalismo, cuyas causas ya había advertido Nietzsche y su reflexión sobre el nihilismo, es ese desplome, ese desencantamiento del mundo, esa desacralización-secularización, lo que conduce al hombre a un estado de desarraigo respecto de los valores de antaño. Las caras del racionalismo son el naturalismo, el objetivismo producto de la razón físico-matemática, calculadora... Desde el exilio Gaos, Zambrano, Ferrater Mora, Nicol, Ímaz, García Bacca, Sánchez Vázquez y otros, abordarán y afrontarán este desafío, no desde el punto de vista teórico sino de cómo estos acontecimientos han influido en sus vidas, rotas por la guerra y el exilio.

Si el Holocausto es la memoria de la violencia, el exilio es la memoria del olvido. María Zambrano se yergue para reivindicar el exilio como forma de vida, e identificar a los exiliados como ella con la desolación y la destrucción que representan. El exiliado es un hombre devorado por la historia. Es el hombre exánime, es más que nunca *exsul umbra*, una sombra prohibida. Por todo ello hay que dejar un lugar para la memoria como crítica del presente, pensar para recordar, una memoria de todos, pues la amnistía

de septiembre de 1977 fue un olvido, una amnesia sobre casi todos nuestros protagonistas. En la España que queremos no debe haber voces dormidas, la historia tiene que albergar también a los vencidos, aquellos que fueron “avisadores del fuego” y pronosticaron la tragedia que venía. Una razón anamnética integrada en una razón crítica.

*Pensar (en) el Exilio: a propósito de Razón del mundo (1944), de Francisco Ayala*

Francisco José Martín

Doctor en filosofía y Doctor en filología.

Profesor Titular de la Universidad de Turín

[francisco.martin@unito.it](mailto:francisco.martin@unito.it)

De los círculos orteguianos recibió el joven Francisco Ayala un primer acercamiento teórico a la crisis de la modernidad. Éste es, sin duda, el horizonte de su formación intelectual. Al que siguió su activa participación en la vida política y cultural republicanas, bien como intelectual bien como profesional en el campo de la filosofía del derecho y la teoría política. La guerra civil y el consiguiente exilio abrieron en él un nuevo y necesario espacio de reflexión desde el que echar cuentas con la modernidad occidental, con su crisis (bien evidente durante la II guerra mundial), y con el papel que de cara al futuro podía y debía jugar la cultura hispánica. El exilio es en él espacio vital, sin duda, pero también espacio de reflexión, en el sentido de que la obra que desarrolla durante los años 40 del siglo pasado es un pensamiento que se sitúa en el exilio y desde él piensa el propio exilio. Pero no para quedarse en él, sino para desde él abrir el camino a soluciones nuevas de cara al nuevo orden internacional que debería salir de las ruinas de la II guerra mundial. Los tres ensayos que componen la primera edición de *Razón del mundo* (1944) son precisamente eso: el intento de dar razón del nuevo mundo que había de venir, el intento de conformar el nuevo mundo desde una nueva racionalidad política, en la que la «perspectiva hispánica» había de jugar un papel de principal relevancia.

*María Zambrano: exilio y “actitud política” frente a la vida*

Elena Trapanese

Grado en Filosofía. Máster en pensamiento español e iberoamericano

Personal Investigador en Formación de la Universidad Autónoma de Madrid

[elenatrapanese@yahoo.it](mailto:elenatrapanese@yahoo.it)

Las reflexiones acerca de lo “político” son una constante en el pensamiento de María Zambrano: desde *Horizontes del liberalismo* (1930) y *Los intelectuales en el drama de España*, hasta *La agonía de Europa* (1945), *Persona y democracia* (1958) y muchos otros textos, ensayos y artículos. No es baladí que Elena Croce –amiga de Zambrano durante y después del período romano de su exilio– la recuerde como “una genial figura de filósofa con rasgos, intensamente poéticos, de profetisa, que hacía que se integrara en la gran tradición mística española: salvo el hecho de que había sido, y seguía siendo, políticamente apasionadísima”.

La originalidad de la propuesta zambranianiana consiste, ante todo, en su punto de partida: no la “política” como tal, sino que más bien las relaciones de la política con la vida, es decir, lo que ella ya en 1930 denominaba la “actitud política frente a la vida”. Además, la filósofa tiene el mérito de haber señalado la necesidad para tal actitud de mantenerse en el difícil equilibrio entre el afán de reforma, de transformación de la realidad, y la aceptación de los límites.

Desde esta perspectiva, resultan interesantes las relaciones de Zambrano con el ambiente liberal italiano –y en particular con el “mundo” de Elena Croce– y sus colaboraciones tanto en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (1953-1965) como en revistas italianas en los años '50, '60 y '70 (*Tempo Presente*, *Settanta*, *Prospettive Settanta*, *Botteghe Oscure*, etc.). Como ha señalado Olga Glondys en su libro *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español* (2012), en los *Cuadernos del CLC*, nacidos como el órgano latinoamericano del *CLC*, los exiliados españoles desarrollaron un papel central, aunque complejo. Cabe destacar, para entender las relaciones del *CLC* con el mundo liberal italiano, que Benedetto Croce fue uno de sus presidentes de honor y que en Italia, en Milán, tuvo lugar la Conferencia de 1955, entre cuyos invitados estaban los españoles Luis Araquistáin, José Ferrater Mora, Américo Castro, Salvador de Madariaga y Carlos de Baraibar. En el marco de publicaciones internacionales impulsado por el *CLC* se encontraba, además, la revista italiana *Tempo Presente*, dirigida por Ignazio Silone y Nicola Chiaromonte, en la cual Zambrano publicará en traducción italiana su magnífica “Carta sobre el exilio” (1961), publicada en *Cuadernos* en junio del mismo año.

¿Cuál fue la relación del *CLC* con los exiliados republicanos españoles? ¿Qué papel tuvieron en las revistas italianas? ¿Cómo situar a Zambrano en el contexto del diálogo entre intelectuales liberales de la época? A partir de estas preguntas, queremos seguir el hilo de las reflexiones zambranianas acerca del liberalismo y de su relación con la democracia, para entender en qué consiste su propuesta de “otra” actitud política frente a la vida.

*El marxismo de Adolfo Sánchez Vázquez: la racionalidad de la política como praxis transformadora*

Sergio Sevilla Segura

Doctor en Filosofía.

Catedrático de la Universidad de Valencia

[Sergio.Sevilla@uv.es](mailto:Sergio.Sevilla@uv.es)

Se analizan las nociones básicas del marxismo de Sánchez Vázquez, procurando leerlo desde la perspectiva de la filosofía política entendida como elaboración, desde su compromiso político, de tres experiencias centrales del siglo veinte: a) La guerra civil española y el exilio; b) La crítica del estalinismo, y su interpretación del marxismo, en el XX Congreso del P.C.U.S.; c) su re-elaboración del marxismo tras la caída de los regímenes del Este en 1989. Finalmente añadiré una reflexión, desde una perspectiva contemporánea, acerca de lo que el análisis de Sánchez Vázquez puede todavía ofrecer a la filosofía política de la situación actual.

*Una lectura de Max Weber: racionalidad en el exilio*

Juan Jesús Morales Martín

Doctor en Sociología.

Becario posdoctoral del CONICET, Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CCT-Mendoza (Argentina).

[jmorales@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:jmorales@mendoza-conicet.gob.ar)

El objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre la influencia de la obra de Max Weber en uno de los trabajos más importantes y significativos de José Medina Echavarría, intelectual y sociólogo del exilio español de 1939. En concreto nos referimos al ascendente del clásico alemán en el escrito “La planeación en las formas de racionalidad”, documento de trabajo de 1969 y elaborado por Medina cuando era Director de la División de Planificación Social del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social de Santiago de Chile. Nuestro interés está en observar cómo la idea de racionalidad, dominante dentro del pensamiento contemporáneo, y fundamental en la obra de Max Weber, constituyó una de las preocupaciones centrales de Medina Echavarría. La obsesión de este autor por los fenómenos de racionalización de la vida política, y más en concreto la llamada planificación democrática, se debió a su experiencia española en los años republicanos, pero también a su responsabilidad profesional por explicar los fenómenos sociales y políticos del desarrollo económico latinoamericano. De esta forma, observaremos cómo su lectura weberiana de la racionalidad estuvo muy ligada al proceso de modernización abierto en América Latina tras la Segunda Guerra Mundial, no sólo preocupándose por los meros aspectos administrativos, económicos e instrumentales que había detrás de la planificación, sino manejando un claro concepto de los valores que se procuraba alcanzar con la acción planificadora. Ahí destacó, sin duda alguna, este trabajo que recuperamos para el lector español y que creemos del todo vigente por los temas tratados en él por Medina Echavarría, como la visión weberiana de un mundo desencantado, la amenaza de los excesos de la razón instrumental para el hombre y, sobre todo, la esperanza de lograr un ordenamiento racional de la sociedad acorde a la ampliación y al sustento de la libertad. Parece por ello razonable recuperar el legado de este clásico del pensamiento español al hilo de su fructífero diálogo intelectual mantenido con Max Weber, sobre todo en unas condiciones actuales en las que se discute el problema de la razón y el de su naturaleza, así como el de la democracia y sus grandes valores humanos inherentes.

*José Ferrater Mora: un liberalismo de raíz filosófica.*

Carlos Nieto Blanco

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación.

Profesor Titular de la Universidad de Cantabria

[carlos.nieto@unican.es](mailto:carlos.nieto@unican.es)

La obra literaria de José Ferrater Mora (1912-1991) se reparte entre varios géneros, como son la narrativa, el periodismo, el ensayo, así como la investigación y creación filosófica propiamente dicha. A esta última matriz pertenecen sus obras más genuinas, configurando un pensamiento sistemático desde la edificación de una ontología propia.

La ponencia partirá de esta última referencia, para destacar la importancia que cobra su concepción de la libertad humana, la cual se propone y analiza en obras como *De la materia a la razón* (1979) y *Ética aplicada* (1981), desde un marco teórico donde abundan nociones de carácter antropológico y ético.

Como uno de los intelectuales españoles que formó parte del exilio republicano de 1939, la reflexión de Ferrater sobre cuestiones españolas, su interés por el problema catalán, así como la relación de España y Cataluña con Europa, se encuentra ya en el inicio de sus preocupaciones intelectuales y políticas, abordándolas desde las coordenadas propias de la democracia liberal. Me propongo examinar y desarrollar estos tópicos, incorporando también las reflexiones que aporta en los ensayos de carácter periodístico recogidos en los siguientes volúmenes: *El hombre y su medio*, 1971; *Ventana al mundo*, 1986; *Mariposas y supercuerdas. Diccionario para nuestro tiempo*, 1994; culminando la intervención con el repaso de algunas contribuciones presentes en la abundante correspondencia que Ferrater Mora cruzó con diferentes intelectuales del siglo XX.

#### *Aproximación a la presencia de José Ferrater Mora en España tras la guerra civil (1952-1980)*

Roberto dalla Mora

Grado en Filosofía, Máster en Ciencias filosóficas y en Pensamiento español e iberoamericano.

Personal Investigador en Formación en la Universidad Autónoma de Madrid

[r.dallamora@gmail.com](mailto:r.dallamora@gmail.com)

Tras su exilio en 1939, el filósofo catalán José Ferrater Mora no realizó un viaje a Europa sino hasta el año 1950. Esta primera vuelta al Viejo Continente no incluyó España y no fue sino hasta 1952 cuando volvió a visitar la madre patria y su ciudad natal, Barcelona. Para fijar un límite temporal, podemos decir que la presencia de Ferrater en España, tras la guerra civil, empieza en este momento.

Sin embargo, se trata de una fecha convencional, puesto que su presencia, ya no física sino intelectual, se manifiesta antes de 1952, en algunas de sus relaciones epistolares (por ejemplo, con su gran amigo Joan Oliver, quien había vuelto a España ya en el año 1947) o con la difusión de algunas de sus obras, hasta ahora publicadas en el extranjero.

De todas maneras, es solamente a partir de 1955 que Ferrater empieza a publicar en España, después de haberlo hecho durante 20 años bajo sellos editoriales latinoamericanos. Su libro *Cuestiones disputadas: ensayos de filosofías*, publicado en Madrid por la Revista de Occidente, abrió el camino para la publicación en España de obras como *La filosofía en el mundo de hoy* (1959, Madrid: Revista de Occidente), *El ser y la muerte* (1962, Madrid: Aguilar), *El ser y el sentido* (1967, Madrid: Revista de Occidente) y, naturalmente, los dos volúmenes de las *Obras selectas* (1967, Madrid: Revista de Occidente), limitándonos a citar las más importantes de los años 50 y 60.

Teniendo en cuenta la oscilación de la fecha convencional en la cual empezaría la presencia de Ferrater en España, lo que está fuera de duda es que su influencia en la sociedad española irá aumentando siempre más y en todos los niveles, sobre todo cultural y político.

Desde el punto de vista cultural, durante las décadas de los 70, Ferrater publicará sus obras exclusivamente con editoriales españolas (Alianza, Edicions 62, Planeta, Siglo

XXI) y en España verán la luz obras fundamentales como *Cambio de marcha en filosofía* (1974), *De la materia a la razón* (1979) y la sexta y última edición del *Diccionario de filosofía* (1979).

Desde el punto de vista político, se intensificará también su relación con intelectuales del exilio interior y su sensibilidad hacia el tema de la creación de un puente entre exterior e interior, como testimonia la extensa relación epistolar con uno de los grandes representantes de la disidencia interior, José Luis López Aranguren. Aunque silenciosa, la de Ferrater fue una "resistencia amable" o "elegante" al régimen franquista, cuyos detalles hemos ido descubriendo solamente en los últimos años. Quizás, su acción más significativa políticamente, aunque poco conocida, fue su postura ante la propuesta que le hizo el Ministerio de Educación, a mediados de los años 60, de incorporarse a la universidad española en razón del prestigio que había adquirido en el extranjero. La condición que puso Ferrater para su vuelta a las aulas españolas fue la previa readmisión de aquellos profesores recién apartados de la universidad por razones políticas (entre otros, Aranguren, Tierno Galván y García Calvo). Como era de suponer, el régimen no aceptó las condiciones del catalán, que tuvo que renunciar a la vuelta a su madre patria y seguir en el exilio.

Con nuestra intervención queremos aproximarnos al significado de la presencia de Ferrater en España durante el período indicado, poniendo como fecha límite el año 1980. Esta fecha, también convencional, nos permite estudiar la influencia de Ferrater en España desde su primera vuelta a la madre patria hasta los últimos años de la transición democrática, haciendo hincapié sobre el significado social y político de su presencia en España durante estos controvertidos años.

*Lo que cuesta ser europeo. Max Aub y Jorge Semprún en el canon intelectual del siglo XX*

Mari Paz Balibrea

Doctora, Senior Lecturer in Spanish Cultural Studies

Profesora de la University of London

[m.balibrea@bbk.ac.uk](mailto:m.balibrea@bbk.ac.uk)

En esta ponencia propongo comparar las figuras de los dos pensadores del exilio republicano español contra el marco de la tradición de intelectuales europeos formados en la crisis de los principios de la modernidad que enmarcan las dos guerras mundiales. Me centraré en especial en su relación con Europa como proyecto para argumentar cómo su respuesta crítica a la reordenación geopolítica global después de la II Guerra mundial condiciona el (no) lugar que llegarán a ocupar en el canon europeo y español de los intelectuales del siglo XX. Mi ponencia se basará en la lectura comparada de *El rapto de Europa*, *Heine* y *Hablo como hombre* de Max Aub y *Pensar en Europa* de Jorge Semprún.

*Ver un país nuevo que tanto me ha de doler: Max Aub y el lugar del exilio en la reconstrucción democrática*

Andrea Luquin Calvo

Doctora en Filosofía  
 Investigadora avalada externa de la Universidad de Valencia  
[Andrea.Luquin@uv.es](mailto:Andrea.Luquin@uv.es)

Max Aub supo trasladar una serie de reflexiones políticas en su literatura. Así, su serie de *Campos* que configuran el *Laberinto Mágico*, muestran la destrucción de la ciudad y el surgimiento del campo como nuevo *nomos* político. De igual modo, el análisis del papel de las potencias mundiales en el conflicto civil español y la actualidad política que vivió durante el posterior periodo de la *Guerra Fría*, se manifiesta en diversos cuentos y dramas teatrales del prolífico escritor.

En sus obras, Aub analizó también al exilio, el sentimiento del expatriado y su anhelo de regreso. Nuestra comunicación busca centrarse en el papel que el exilio puede jugar, para Max Aub, en la reconstrucción democrática del país que se vio obligado a abandonar. Aunque el escritor no vivió la caída del régimen franquista, en numerosas obras (cuentos y obras de teatro) plasmó la desazón del exilio, al que consideraba que no jugaría un papel determinante en la reconstrucción de una nueva España.

#### *Exilio y exilios de la ciudadanía*

Ricardo Tejada

Doctor en Filosofía

*Maitre de Conférences* (Profesor Titular) de la Université du Maine (Le Mans)

[ricardo.tejada@dbmail.fr](mailto:ricardo.tejada@dbmail.fr)

Quisiéramos exponer en esta ponencia tres cuestiones fundamentales en torno a la realidad y a la idea de "exilio", a partir de las cuales plantearnos una serie de problemas susceptibles de despertar un debate.

En primer lugar, hay que indagar en la genealogía histórica del exilio, como una de las formas privilegiadas de la exclusión de la ciudadanía, junto a la condena a muerte y la reclusión. Si la última es la forma de exclusión que ha privilegiado la modernidad, en especial, desde el siglo XVIII y XIX, y la segunda es la que ha ido perdiendo vigencia en las sociedades contemporáneas, sin ser excluida totalmente de ciertos países, la primera recorre todas las épocas históricas, desde la Grecia antigua hasta nuestros días. Esto no quiere decir en absoluto que la naturaleza del exilio o del destierro haya permanecido intacta a lo largo del decurso histórico. Trataremos de describir, muy brevemente, las etapas por las que ha atravesado este lado oscuro del Estado, siempre dispuesto, pese a todo, a incluir de forma cada vez más omnímoda a sus súbditos en una red de servicios, obligaciones y derechos, progresivamente más compleja.

En segundo lugar, es necesario insistir en el vínculo estrecho, más estrecho de lo que se pueda imaginar, entre pensamiento y exilio, entre ejercicio del pensamiento, del filosofar, y la condición de excluido, de expulsado respecto al círculo de influencia del Estado; como si pensar, paradójicamente, necesitase una situación excéntrica, que le proporciona no sólo una distancia crítica sino también una libertad constitutiva. ¿Qué tienen en común Séneca, Vives, Marx, Unamuno, Zambrano, Arendt, Anders, Adorno y Horkheimer? El hecho de haber sido todos exiliados, durante una etapa más o menos prolongada de su existencia. ¿Qué tienen en común Platón, Descartes, Rousseau y Nietzsche? El hecho de haber vivido frecuentemente en el "extranjero", de vagabundear

por países diferentes, de preferir vivir "afuera" para poder ejercer su pensamiento sin ningún tipo de condicionantes.

En tercer lugar, es preciso interrogarse sobre la condición del exilio y sus múltiples transformaciones y metamorfosis hoy en día. Constatemos de entrada que el asilo político es una categoría jurídica negada, borrada, por el orden internacional, más respetuoso con la instantánea circulación de mercancías y transacciones financieras que con la libre circulación de personas por nuestro planeta Tierra. Es altamente significativo que a los numerosos sirios que se agolpan a las puertas de Europa se les deniegue sistemáticamente su condición de exiliados y se les englobe con el término edulcorado de "inmigrante". Es también significativo que a los licenciados españoles se les niegue su condición de emigrantes forzados y se les considere meros paseantes por Europa. ¿Son acaso exiliados? Por otro lado, es digno de subrayar que de un tiempo a esta parte otros "exilios" de la ciudadanía se producen, por primera vez, dentro del círculo de influencia del Estado. Nos estamos refiriendo al parado, al abstencionista, al jubilado, al "no-competitivo", a la mujer desprovista del poder de decisión sobre su cuerpo, pero incluso al simple ciudadano que se ve desprovisto de influencia en innumerables decisiones políticas que le conciernen y le competen. Nos estamos refiriendo también al precario laboral, al profesional que se le desprovee de la dignidad de su oficio, al asalariado que se ve sometido a la humillación permanente, al acoso laboral, en todas su variantes.

¿El neoliberalismo rampante tendería, en consecuencia, al exilio (entendido en todo su polimorfismo) masivo del 99% de la población? Si la pregunta parece ser provocadora e hiperbólica, no lo parece tanto si asumimos esta perspectiva inquietante como último horizonte del nuevo orden económico y social. ¿Cómo redefinir hoy en día política y filosóficamente la noción de exilio? ¿De qué manera resistir a este destierro del ciudadano de sí mismo? ¿Es concebible un mundo en el que no sea posible el exilio? ¿Es posible una democracia mundial inclusiva en la que todos seamos compatriotas?

*Eduardo Nicol: el porvenir de la comunidad ante la totalidad de la violencia*

Arturo Aguirre Moreno

Doctor en Filosofía

Profesor-Investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

[aguirre.arturo@icloud.com](mailto:aguirre.arturo@icloud.com)

La obra de Eduardo Nicol sentó las bases firmes para la viabilidad de una filosofía de la expresión que comprenda las condiciones ontológico-existenciales que promueven la conformación (con sus elementos y sus dinámicas de cambio y permanencia) de modos de ser de la existencia en el siglo XX; al tiempo que posibilitó las bases desde las categorías en español para pensar la violencia, el conglomerado, la exclusión y el sufrimiento. La filosofía de la expresión de Nicol encuentra ahora en el siglo XXI la posibilidad de un despliegue teórico: a la par de una razón que no aceptaba la contradicción, el cambio y el devenir; se excluyó del sistema de un *logos* racional, cientificista y ordenador, a la voz (*phoné*) del dolor y el sufrimiento que acontece por la violencia. La metafísica de la expresión de Eduardo Nicol encuentra, de esta manera, una relectura de la mano de autores como Giorgio Agamben, Jacques Rancière, Jean Luc Nancy, R. Grünz, Reyes Mate, asideros para realizar una crítica categorial y una

deconstrucción frontal de la fuerza, el poder y expolio que no ha permitido en la consideración ontológica, antropológica, política ni ética considerar a la violencia y el dolor como presupuestos condenables e insostenible de toda comunidad pensable en Occidente. Esta filosofía de la expresión de Eduardo Nicol delineada, permite ahora pensar una filosofía sonora ante el fenómeno de la comunidad, la barbarie, la cultura y el mundo desde donde emergen y en donde adquieren sentido esas condiciones y facticidades.

*Aquí nos nacieron otra vez. Pensar la comunidad a partir del exilio*

Stefano Santasilia

Doctor en Filosofía

Investigador Becado de la Università della Calabria

[santasilia@gmail.com](mailto:santasilia@gmail.com)

La experiencia del exilio se caracteriza por ser un momento fundamental de la vida de los exiliados. Ello porque, de una o de otra manera, el exilio representa un acontecimiento que puede fracturar la existencia y determinar un nuevo nacimiento. Nuevo en el sentido de que a pesar de su enraizamiento en el pasado, el exilio impone el replanteamiento de las categorías a través de las cuales nos relacionamos con el mundo. A partir de ahí, este acontecimiento, tan doloroso y problemático, obliga a reflexionar sobre la misma constitución de la comunidad y sobre la inclusión. La presente exposición revisará en este sentido la obra de algunos pensadores exiliados, para mostrar cómo en sus reflexiones siempre está presente el replanteamiento de la problemática comunitaria como reflejo de la "comunidad de la razón".